

«Estoy harto de Franco»

El historiador británico Paul Preston compara al dictador con el Mago de Oz: «Fue un ser vulnerable, pequeño e inseguro»

‘El gran manipulador’ desmonta lugares comunes sobre la dictadura

NATALIA ARAGUÁS
COLPISA. BARCELONA

El historiador británico Paul Preston (Liverpool, 1946) dedica su última obra a desmontar las «mentiras» sobre las que Francisco Franco Bahamonde tejió su régimen personalista. Unas falacias que, a juicio del prestigioso hispanista, han perdurado hasta hoy, en buena medida debido al contexto internacional de la Guerra Fría y al anticomunismo de las potencias occidentales. Unas potencias que estaban al tanto de las fabulaciones del dictador «pero a las que convenía no revelarlas». Así lo aseguró un Paul Preston que se declara «harto de Franco» pero que seguirá investigando la controvertida figura de un dictador que gracias a la propaganda acertó a dulcificar su perfil.

En *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco* (Ediciones B) Preston retrata al Caudillo como un ser «vulnerable, pequeño e inseguro». Le reconoce, sin embargo, ciertas «habilidades», las que le permitieron mantenerse en el poder durante 39 años ayudado por una coyuntura favorable después de la II Guerra Mundial. Preston, que compareció ayer ante la prensa en Barcelona, comparó a Franco con el Mago de Oz, en la medida que se refugiaba «en un disfraz» para ocultar sus debilidades.

Así las cosas, Franco no fue el general más joven de Europa desde Napoleón, ni el «valiente artífice» de la neutralidad española en la II Guerra Mundial, ni el responsable del crecimiento económico español de los años 60. «Eran unas mentiras tan infantiles que parecía imposible que las pudiese decir», reflexionó Preston en voz alta. Recordó que «cuando se tiene el control totalitario de los medios» es posible



‘FRANCOADICTO’. Paul Preston, ayer, en Barcelona. EFE

esgrimir «cualquier cosa».

Mejor imagen que Pinochet

El historiador, hispanista y titular de la cátedra Príncipe de Asturias, se declaró indignado por la idea «benévola» que aún se tiene de Franco en algunos sectores.

«Con al menos 130.000 muertos por la represión, tiene mejor imagen que Pinochet, que asesinó a 3.000 chilenos», explicó.

Aunque no se puede decir que Franco «disfrutase de la sangre», en opinión de Preston el general carecía de sentimientos, de manera que podía utilizar a sus

propios soldados como carne de cañón y mandar ajusticiar a sus enemigos sin remordimientos de conciencia.

«Estoy harto de Franco», declaró Preston, que es autor de una biografía con más de mil páginas publicada en 1994 por Random House Mondadori. Una biografía de referencia en la que ya echaba por tierra el mito que el dictador construyó en torno a su figura. Un Generalísimo que pasó de ser el héroe del Rif a venderse como una especie de Cid durante la Guerra Civil primero, y más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, en un Felipe II obsesionado por elevar a España a la categoría de imperio mundial pese a la autarquía en la que se hallaba inmersa, explicó ayer el gran historiador británico.

El hastio que últimamente provoca Francisco Franco en Preston no le impedirá seguir investigando sobre este personaje histórico ya que, entre otras razones, todavía le anima la buena imagen que aún hoy dan sobre él los medios anglosajones.

Según Preston, Franco no es equiparable a Hitler para la mayoría de los británicos porque le sobrevivió 30 años y supo poner en marcha una potente maquinaria de propaganda «antes, y sobre todo después» de 1945, un aparato propagandístico que no sólo hizo mella en la ciudadanía española.

Ocultos

En opinión de Preston, nombrado recientemente miembro del Institut d'Estudis Catalans (IEC), lo que todavía queda por saber de Franco podría esconderse en sus documentos personales. Después de que en la década de los sesenta se especulara con su venta, el grueso de estos archivos se encuentra en paradero desconocido.

Sólo un porcentaje muy pequeño de estos papeles están bajo custodia de la Fundación Francisco Franco, según explicó el historiador británico.

La figura de Franco tiene aún buena prensa en los medios anglosajones